



LOS PROFESORES UNIVERSITARIOS: ESTRUCTURAS ESTRUCTURANTES DE LA LECTURA

SOFÍA AMAVIZCA MONTAÑO
LILIAN SALADO RODRÍGUEZ
UNIVERSIDAD ESTATAL DE SONORA

PATRICIA DEL CARMEN GUERRERO DE LA LLATA
UNIVERSIDAD DE SONORA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

El análisis de una realidad social y educativa por medio de la interpretación de las acciones y representaciones le confiere gran importancia al conocimiento de la vida cotidiana, del sentido común “subjetivamente significativas” de sus actores, que se origina y reproduce en la sociedad. El trabajo busca analizar las prácticas lectoras de profesores universitarios mediante la observación de sus *habitus* y representaciones sociales de la lectura, inmersos en su quehacer académico, para conocer su incidencia en la reproducción de representaciones sociales y en la formación lectora de los estudiantes. La metodología consistió en el análisis de información proporcionada por dos instrumentos: entrevistas y grupos focales. Para esta investigación se utilizaron como referentes teóricos a Pierre Bourdieu y Serge Moscovici. Entre los resultados más relevantes se detectaron seis *habitus* generales que permean las prácticas docentes del profesor como una estructura que es a la vez estructurante, por la inculcación de representaciones sociales.

Palabras clave: lectura, profesores, universidad, *habitus*, representaciones sociales.

INTRODUCCIÓN

Los sistemas de enseñanza–aprendizaje en la universidad, demandan una participación activa de sus principales actores, estudiantes y profesores. Es tarea del docente es mediar o promover en los universitarios el fortalecimiento de los procesos cognitivos, así como el pensamiento crítico y creativo, que les permitirá acceder y generar conocimientos fundamentales en su formación académica.

En los estudios universitarios, se considera que la lectura adquiere especial relevancia principalmente por dos razones: 1) Los profesores señalan que gran parte de los estudiantes ingresan a la educación superior con deficiencias en su formación como lectores, generadas en los niveles educativos anteriores y en la familia; instituciones en las cuales la lectura no ha ocupado un lugar preponderante, 2) los estudiantes al leer se apropian de los conceptos y teorías de su profesión indispensables para su trayectoria académica y profesional (Carlino, 2005).

El objetivo de este trabajo es analizar prácticas lectoras y prácticas docentes de los profesores de la Universidad Estatal de Sonora (UES) mediante la observación de sus *habitus* y representaciones sociales de la lectura, inmersos en su quehacer académico, para conocer su incidencia en la reproducción de representaciones sociales y formación lectora de los estudiantes. Este análisis implica la observación de la realidad contextual como un sistema de estructuras estructurantes que se construyen a partir de las acciones cotidianas y dan cuenta del pensamiento de los sujetos, quienes de manera voluntaria o no, reproducen esquemas individuales y colectivos (Bourdieu, 2009).

Queremos mencionar que esta ponencia es producto de la Red Temática Literacidad Digital en la Universidad (RED-LDU), reconocida y aprobada por CONACyT desde mayo del 2016, conformada por investigadores, académicos y estudiantes de diversas instituciones de educación superior nacionales y el extranjero.

LECTURA, *HABITUS* Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Estudiar la lectura en el contexto universitario, desde un punto de vista social, cultural y educativo, supone partir de un planteamiento epistemológico, que confiere un sentido y significación a dicho término. Nos referiremos al término lectura desde su perspectiva sociocultural, como una experiencia personal, académica y social; que la ubica como práctica cultural diversa, observable a partir de las prácticas cotidianas de los actores sociales, pues permite acceder a distintos pensamientos, teorías, formas de vida.

La visión sociocultural de la lectura reconoce esta actividad como construcción social, que ha variado en los diferentes momentos de la historia, geografía y actividad de los seres humanos. En dicha visión se ubican los diferentes géneros discursivos, es decir, no hay una sola forma de leer; cada texto, disciplina y comunidad tiene sus formas específicas de leerse e interpretarse (Cassany, 2006).

Esta investigación pretende un acercamiento distinto a los estudios cuantitativos que de manera tradicional se han realizado acerca de la lectura, por ello retoma teorías que valoran y legitiman aspectos de sentido común y de la vida cotidiana en los estudios sociales. También reconoce a los profesores como sujetos activos en el entramado social y educativo, que contribuyen a la reproducción de esquemas sociales (Moscovici, 2011).

El análisis se apoya en las teorías de Bourdieu y Moscovici, orientadas al estudio de los *habitus* y representaciones sociales en las prácticas de un entorno social, para el caso se observa la participación de los docentes en la socialización de esquemas y conceptos acerca de la actividad lectora en sus estudiantes. Bourdieu (1997) define como *habitus* a las acciones cotidianas realizadas por los seres humanos y que de manera consciente o no, delatan o evidencian pensamientos, actitudes, creencias ante la vida o ante determinado tema.

El concepto de *habitus* se explica como un sistema de disposiciones duraderas dispuestas que funciona como principio generador y organizador de prácticas y representaciones de las personas.

Los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas...pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes (...) cuando son percibidas a través de estas categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen un auténtico lenguaje. (Bourdieu 1997, p.16)

Los *habitus* no se revelan analizando la conciencia de los actores sociales, sino en las acciones realizadas, las cuales evidencian pensamientos, percepciones y/o valores propios del grupo social en el que dicho actor fue educado; el sujeto reproduce estos esquemas de manera involuntaria e inconsciente; es así, como se mantiene y reproduce el orden social.

De la teoría de Bourdieu se utilizaron también los conceptos de espacio social y tres tipos de capitales: económico, cultural y simbólico. El espacio social es el medio en el que se desarrollan las personas, en el cual pueden reconocer sus posiciones de acuerdo al acceso a recursos económicos o culturales, que se identifican como capital cultural. El capital simbólico es el valor o estimación que se le asigna a un bien o suceso (Bourdieu, 1997).

También se retoma la teoría de las representaciones sociales, propuesta por Serge Moscovici, donde analiza el conocimiento de sentido común y alude a una forma de entender o explicar el pensamiento social. La teoría de las representaciones sociales constituye una rama del conocimiento para investigar y organizar los descubrimientos en la realidad social:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios. (Moscovici 1979, p.18).

Las representaciones sociales describen o constituyen el conocimiento de los individuos comunes, encierran contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen un importante papel en la vida de las personas, así como la organización de los grupos en los que se desarrollan. El origen de las representaciones sociales está en el conocimiento colectivo canalizado a través del discurso y la comunicación. Los comportamientos de los sujetos o los grupos están influenciados por la representación que ellos tienen de una situación determinada (Jodelet, 2010).

Para Moscovici (1979) las representaciones sociales se manifiestan cuando los individuos debaten temas de interés común, emitidos cuando ocurren acontecimientos significativos y se expresan las opiniones en foros de expresión de diversa índole. Resulta enriquecedor para esta investigación observar cómo las representaciones de la lectura se generan y reproducen por los estudiantes y profesores en el entorno social a través de las instituciones como la familia y la escuela.

PROFESORES DE LA UES

En el año 2014 laboraban en la unidad académica Hermosillo (UAH) y Benito Juárez (UABJ), 195 profesores de tiempo completo, de los cuales el 81% tiene posgrado. Participaron profesores de los diferentes programas educativos, y de manera especial, aquellos que han impartido las asignaturas de Comunicación oral y Fomento a la lectura.

De los 15 profesores participantes en el estudio, ocho pertenecen al área humanística y cuatro al área del lenguaje. Doce de ellos tiene posgrado y sus edades fluctúan entre los 33 y 68 años de edad.

La trayectoria docente de estos profesores oscila entre 5 y 50 años en la UAH y en el caso de los docentes de la UABJ la antigüedad es menor, debido principalmente a que es una unidad académica de reciente creación.

METODOLOGÍA

La metodología diseñada para esta investigación consistió en el análisis de los datos generados a partir de dos instrumentos: entrevista y grupos focales.

En los grupos focales participaron profesores de tiempo completo de todos los programas educativos, seis profesores de las áreas económico administrativas, ingenierías y posgrado en la UAH y seis profesores de todas las carreras en la UABJ que pertenecen a las áreas de ciencias sociales, administrativas y de servicios.

La entrevista semiestructurada se realizó a 15 profesores, 12 de la UAH y tres de la UABJ. Se seleccionaron docentes de las asignaturas de Comunicación oral y Fomento a la lectura.

RESULTADOS

Al realizar un análisis los diálogos de los docentes de manera conjunta y expositiva de grupos focales y entrevistas se lograron ubicar los *habitus* y representaciones sociales que explican y dan sentido a sus acciones en torno a formación lectora de los estudiantes y se manifiestan en su práctica docente. Se ubicaron seis *habitus* globales en los que se observó la influencia de las representaciones sociales para ubicar a la lectura como una actividad importante en el contexto social y se describen a continuación:

1) Leer para obtener conocimiento

Los profesores ubican la lectura como una actividad para adquirir conocimiento y /o actualizarse, preparar sus clases y finalmente, como pasatiempo. Lo anterior se relaciona con la representación social de la lectura como una práctica académica y social.

La mayor parte de las lecturas que realizan están encaminadas a la adquisición de información para obtener conocimientos, actualizarse o preparar sus clases y como parte de sus estudios de posgrado. También denota un ambiente laboral y personal cargado de actividades que limita el tiempo para leer por placer. Presenta un entorno social pragmático, competitivo, con poco tiempo para la reflexión, análisis y placer estético que podría producir la lectura por pasatiempo.

Los profesores comparten una representación social que sacraliza la lectura por placer estético como práctica deseable, y prioriza la lectura obligada para aprender, originada en el espacio social en el que se educaron y les dotó de un capital cultural heredado de sus familias y del sistema escolar.

2) Leer textos legitimados

Existe una marcada tendencia a leer textos académicos indicados en los contenidos de las asignaturas que imparten o para su actualización profesional, textos que han sido legitimados por algún tipo de canon o institución. En términos de Bourdieu, a este tipo de textos se le confiere un capital simbólico en la escuela y la sociedad en general. Esta postura ha propiciado representaciones sociales que definen la lectura como una actividad difícil, elitista y poco atractiva.

Sin embargo, también leen otros tipos de textos por recreación. Cuando se les preguntó el nombre del último libro que habían leído, ocho mencionaron textos literarios, tres libros de superación personal y cuatro textos científicos o académicos. Señalaron que de poder elegir, preferirían textos literarios y de superación personal.

Los profesores de la UAH (4 de 6 casos) dijeron que su primer encuentro con la lectura fueron las historietas como: el *libro vaquero*, *Lágrimas risas y amor*, *Kalimán* y *Memín Pingüin*; textos muy populares en la década de los ochentas en México entre las personas de las clases más populares.

Los profesores de la UABJ mencionaron que su primer encuentro con la lectura fue en la escuela, señalan que se vieron precisados a leer para cumplir con tareas y los denominados “libros de lectura” que incluían textos literarios como: poemas, canciones, adivinanzas, cuentos y narraciones.

Los profesores participantes en el estudio pertenecen a estratos sociales bajo y medio, así como a generaciones en las que era una distinción social ir a la universidad. Fueron estudiantes entre los años sesentas y ochentas aproximadamente. Además, son hijos de padres no profesionistas quienes no les heredaron un capital cultural reconocido como la lectura, al menos no la legitimada académicamente.

3) Tiempo dedicado a leer

Una amplia representación social compartida por los profesores para concebirse o no como lector en lo individual y lo colectivo redundando en la frecuencia y el tiempo destinado a leer. Los profesores leen frecuentemente y algunos a diario, pero solo dos pudieron especificar el tiempo justo

de dedicación a la lectura. Destacaron por ser lectores más asiduos los profesores con actividades de investigación, los más jóvenes y los que estudian algún posgrado o curso de actualización docente; de nuevo se vio a la lectura como una actividad académica y demandante.

Cantidad de profesores	Horas semanales que dedica a la lectura
2	De 1 a 3 horas
10	De 4 a 6 horas
2	De 7 a 9 horas
1	No especificó

Tabla 1. Horas semanales de dedicación a leer por los profesores de la UAH y la UABJ.

4) Leer en medios impresos y electrónicos

Los *habitus* relacionados con la lectura corresponden con los soportes para leer en medios impresos o electrónicos. Los docentes prefieren leer en textos impresos (13 de 15), argumentando que leer en digital les cansa y daña la vista. Además, señalaron la comodidad en el uso y manejo de un libro impreso les permite subrayar y manipularlo e incluso sentirlo cerca. Por sus edades, pertenecen a generaciones cuya única opción de leer eran los medios impresos, por ello sus prácticas lectoras tienden hacia ese medio.

Dentro de los *habitus* de leer en medios impresos podemos ubicar la práctica de leer en fotocopias. Dicha costumbre, muy propia de los universitarios, revela situaciones al interior de la de la familia en la que no se cuenta o no se destinan recursos económicos para la compra de materiales de lectura. En cuanto a la institución se puede señalar que el acervo de biblioteca no tienen los libros suficientes para la cantidad de usuarios, no se destinan recursos financieros suficientes para la compra de materiales de lectura y la tendencia a no respetar las leyes de derechos de autor que prohíben fotocopiar textos.

Pese a la preferencia por los textos impresos los profesores dijeron haber adoptado, sobre todo para actividades académicas, la lectura en medios electrónicos, por ser más práctico, económico, fácil de compartir y transportar. No obstante lo generalizado de la lectura en medios digitales, socialmente aún no se le otorga el valor simbólico de leer y ello se advierte cuando los profesores pasan horas frente a la computadora y consideran leer poco o no tener el hábito.

Lo anterior también se enfatizó en el análisis de los indicadores de uso de las bases de datos de la biblioteca digital de la institución. Los profesores las usan poco. La universidad cuenta con la suscripción a E- libro con 74,864 títulos y Springer con 8,816 títulos. Además, 15 bases más agrupadas bajo el consorcio de Conricyt con 41,571, así como las del INEGI (Hernández, 2015).

Pese a la disposición de materiales digitales, académicamente confiables, los profesores no son usuarios frecuentes de estas fuentes. De los 15 profesores solo 10 dijeron que sí las usan, dos de manera frecuente y el resto ocasionalmente.

En la Tabla 2 se puede apreciar la frecuencia de uso de las bases de datos de los usuarios de la UES.

Semestr e	Páginas consultada s	Páginas copiada s	Páginas impresa s	Títulos consultado s	Sesiones iniciadas por usuario	Descarga s Capítulo / Páginas	Descarga s Título completo
2012-1	47482	659	848	1846	3043	17	22
2013-1	43398	590	321	1818	2849	62	40
2014-1	59797	1223	392	2209	4226	563	85

Tabla 2. Estadísticas de las actividades de usuarios de E- libro 2012-2014.

Las principales fuentes de investigación de los profesores, en orden de importancia, fueron: libros, internet y bases de datos. Los profesores que utilizan más los materiales digitales fueron los que están cursando posgrado, los trabajan en proyectos de investigación y los más jóvenes. Esto conlleva a señalar el problema que significa para la lectura la brecha generacional tecnológica, así como el uso de la tecnología como medio de comunicación para el acceso a la información. En la universidad los estudiantes, usuarios más asiduos y familiarizados de los medios electrónicos, rebasan a los profesores en el tema y, los educadores, por su formación basada en modelos distanciados del desarrollo tecnológico no han podido adecuarse al cien por ciento en los *habitus* imperantes en la actualidad.

Leer en medios electrónicos genera un contexto casi ilimitado para la investigación, implica que el lector no necesariamente encuentra la información en un solo texto o linealmente, lo cual impacta en su capital cultural. Se da una conexión de la mente con redes de navegación, búsqueda y consulta; genera lectores “pantallizados” (Cassany, 2008), cuyas formas de leer y razonar son

diferentes a las formas utilizadas por quienes crecimos con la lectura en medios impresos. El medio electrónico suele ser más rápido e intervienen en él movimiento, colores, música; elementos que le hacen ser más dinámico (Argüello, 2012).

Los profesores reconocieron las ventajas de leer en medios electrónicos, sin embargo, prevalece en ellos la representación social de que la lectura en estos medios es una práctica realizada de manera superficial, sin lograr una comprensión de las ideas. Señalaron que los jóvenes, generaciones de lectores “pantallizados”, llegado el momento de analizar un libro impreso, puede parecerles una labor monótona y tediosa.

Otra objeción de los profesores ante la lectura en medio electrónico se debe a la facilidad para la práctica del “*copy paste*”. Los estudiantes no referencian al autor ni reflexionan en las ideas de dicho texto. Lo anterior implica que gran parte de los trabajos escolares sean producto del plagio y a decir de los mismos académicos, un plagio en complicidad porque algunos docentes los evalúan como si fueran originales.

Podemos identificar en los *habitus* de los profesores, referentes a los soportes de lectura, la persistencia de representaciones sociales sobre la lectura en libros impresos como la legítima; sin embargo, dichos docentes, por su quehacer académico no pueden mantenerse al margen de las tendencias en el contexto social al uso de los medios digitales, así, podemos decir que su aceptación como lectura está en proceso de transición.

5) *Habitus* de consumo

Se observó una escasa adquisición de libros y de revistas, 11 de los profesores entrevistados expresaron comprar de uno a tres libros impresos en el año, argumentando que son costosos. En relación a la compra de revistas solo cuatro profesores declararon comprar revistas y tres compran diarios. Dos profesores mencionaron leer el periódico que compran otras personas.

Los hábitos de compra develan profesores poco dispuestos a gastar en libros y otros materiales de lectura, pese a que sus ingresos sí les permiten adquirirlos. Este comportamiento de los docentes pone de manifiesto su pertenencia a una familia y sociedad en cuyo capital cultural no se incluye como importante la adquisición de libros u otros materiales de lectura. Si recordamos el origen socioeconómico y cultural de estos docentes podemos ubicar su comportamiento acorde a las costumbres de su contexto social. De nuevo los profesores ubicados como consumidores de libros

impresos y electrónicos fueron los docentes más jóvenes y que estudian algún posgrado o especialidad.

6) *Habitus* de la lectura y la práctica docente

Los profesores expresaron que tanto en la institución como en el país la costumbre o el gusto por leer son bajos. Se observó la reproducción de una representación, bastante generalizada en la sociedad, la cual ubica a la población mexicana con índices bajos de lectura debido al nivel cultural y la mala formación académica y lectora en las escuelas del país, principalmente en la educación básica. Además poco más de la mitad de los entrevistados mencionó conocer los indicadores de lectura en México generados y difundidos por Conaculta y la OCDE, que nos ubican como no lectores.

Los argumentos de los profesores en torno a la lectura, educación y cultura en México conducen a reflexionar en la vigencia algunos de los planteamientos de Bourdieu donde señala que en la sociedad y escuela persisten profundas desigualdades sociales, pues hay quienes han tenido y tendrán mejores oportunidades por heredar un capital económico y cultural. Aunque más jóvenes ingresan a la educación superior, gran parte de la población aún no puede acceder y si llega, lo hace en condiciones menos propicias que los estudiantes cuyas familias cuentan con un capital económico y cultural más favorable.

Los profesores reconocen la importancia de su labor en los alumnos y señalaron la necesidad de reforzar sus actividades académicas para incidir de manera más favorable en la formación lectora y profesional de los estudiantes con el desarrollo de estrategias orientadas a propiciar un involucramiento más real de los alumnos la lectura. Por lo anterior, se infiere que en el aula todas estas concepciones sociales actúan sobre el aprendizaje y si se consideran y comprenden los mecanismos de formación de los constructos sociales anclados, es posible comprender las representaciones sociales y los *habitus* en torno a la lectura, su aplicación como prácticas sociales y reconstruir algunos significados para contribuir a la mejora de la formación de lectores en las universidades.

CONCLUSIONES

Los *habitus* y representaciones sociales de los profesores en torno a la lectura son producto de su capital cultural, incorporado en el contexto del espacio social, familiar y educativo que les formó.

Los profesores, a su vez, a través de su práctica docente, donde se manifiestan sus *habitus*, contribuyen a la reproducción de representaciones sociales entre los estudiantes; convirtiéndose, como señala Bourdieu, en estructuras estructurantes. Por lo anterior, se pone de manifiesto la importancia de la labor docente en el contexto educativo y social de los estudiantes. Así lo señaló el 50% de los encuestados quienes refirieron que su primer encuentro con la lectura fue en la escuela, con sus profesores.

El estudio de los *habitus* y representaciones sociales de los académicos de la UES implicó indagar en sus prácticas académicas cotidianas que en conjunto representan prácticas institucionales e institucionalizadas en una universidad, las cuales a través de sus políticas educativas sean éstas declaradas y no, reproducen las representaciones sociales de sus principales actores, estudiantes y profesores.

Este estudio pone de manifiesto la necesidad de reconocer a la lectura como una práctica social en transición, orientada en gran medida hacia los soportes digitales o electrónicos. También se enfatiza que las diferentes formas de leer generan cambios significativos en las formas de pensar y de aprender en los lectores. Y finalmente, es necesario revalorar las prácticas lectoras académicas y no académicas presentes en la sociedad, el papel de la lectura en la formación de los estudiantes, así como el efecto trascendental de los profesores en dicha formación, como parte de las estructuras estructurantes de las prácticas lectoras.

REFERENCIAS

- Argüello, L. A. (2012). Migraciones digitales de lectura y escritura en estudiantes universitarios. *Revista de la Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 5-21.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultura, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. España: Anagrama.
- Cassany, D. y. (2008). *Leer y escribir en la universidad: Hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos*. Memoralia.



Hernández, I. (2015). Estadísticas de biblioteca. Sonora.UES.

Jodelet, D. (2010). Resumen de Jodelet: Representaciones Sociales. Cátedra: Seidmann. Consultado el 12 de diciembre de 2015.
<http://www.altillo.com/examenes/uba/psicologia/psicosoc/psicosoc2010resjodelet.asp>.

Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Argentina: Huemul.

Moscocivi, S. (2011). Prólogo. En W. H. Wagner, El discurso de lo cotidiano y el sentido común (págs. 9-18). México: Anthropos.